Año XXI

Núm. 498

BIBLIOTECA NACIONAL DEPOSITO LEGAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BICROMÍA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

SRTA. ILVE FERNANDEZ BLANCO

FOTOGRAFÍA CHANDLER

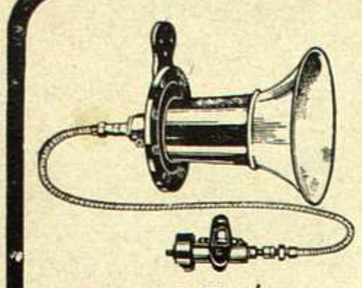
CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 30 de Septiembre de 1913

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

Obtiene siempre Camino franco

y es operado sin tener que quitar las manos de la rueda. Elegantemente acabado. Dá distinción á cualquier automóvil. No puede descomponerse. Fabricado en dos modelos, por fricción y eléctrico.



MODELO DE FRICCIÓN. OPRÍMASE EL GATILLO.

La nota de alarma de Vibrófono Atlas no tiene un tono enojadizo, sino uno de respetuosa y al mismo tiempo energica demanda de camino franco; no es innecesariamente ruidoso pero sin embargo posee un sonido penetrante que se oye desde una distancia considerable.

Atlas
VIBROPHONE

PRECIOS EN LONDRES:
Modelo de fricción Tamaño A, Trompeta corta- - £3 15s.
Modelo de fricción Tamaño B, Trompeta larga- - £4 15s.
Modelo electrico- - £6 15s.

MODELO ELECTRICO ACCESORIO PARA LA RUEDA.

OPRÍMASE EL BOTÓN

ATLAS SYNDICATE LIMITED, 14, Woodstock Street LONDRES, W., INGLATERRA
Telegramas y Cables: "ANPICASYN, LONDRES"

APENTA

LO QUE ES

APENTA es un Agua Purgante Mineral Natural

Su valor medicinal se debe á su excelente composición química. Su riqueza en sales químicas es sumamente apreciada por los Médicos.

Es un purgante notablemente puro y libre de toda materia orgánica. El Agua **APENTA** no está preparada artificialmente ni es medicina patente, sino un producto

ABSOLUTAMENTE NATURAL

Fry's Chocolates & Cocoa

Nombrados Fabricantes para las Reales Casas de Inglaterra y España.

300 GRANDS PRIX, MEDALLAS DE ORO, ETC.

PINILLOS, IZQUIERDO & Cía.

CADIZ

SERVICIO REGULAR MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y EL RIO DE LA PLATA

Lujosos y confortables camarotes para pasajeros.
Salón para fumar, Salón de Música. Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA

INFANTA ISABEL

EL 15 DE OCTUBRE 1913

Agentes para el Rio de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.

MAIPÚ 33 — Buenos Aires

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

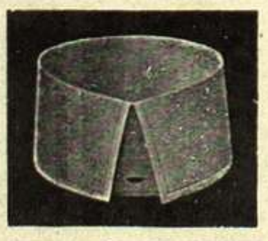
Únicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649 BUENOS AIRES

Cuellos, Puños y Pecheras "MEY"

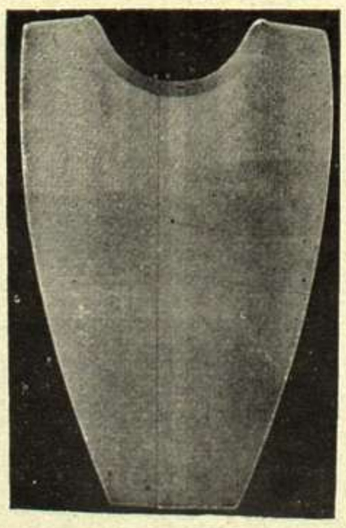
Á LA ELEGANCIA ECONOMICA. — Esmeralda 184



PORTEÑO, doc. $ 1.—

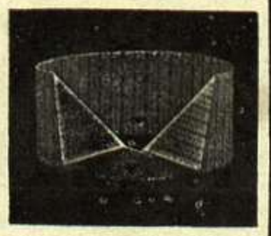
CHILENO, doc. $ 1.—

LO MAS ELEGANTE!

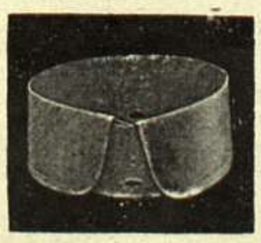


LIPSIA, doc. $ 1.60

LO MAS BARATO!



Paraguayo, doc. $ 1.—



CRIOLLO, doc. $ 1.—

HOTEL

PUENTE del INCA

Baños Termales

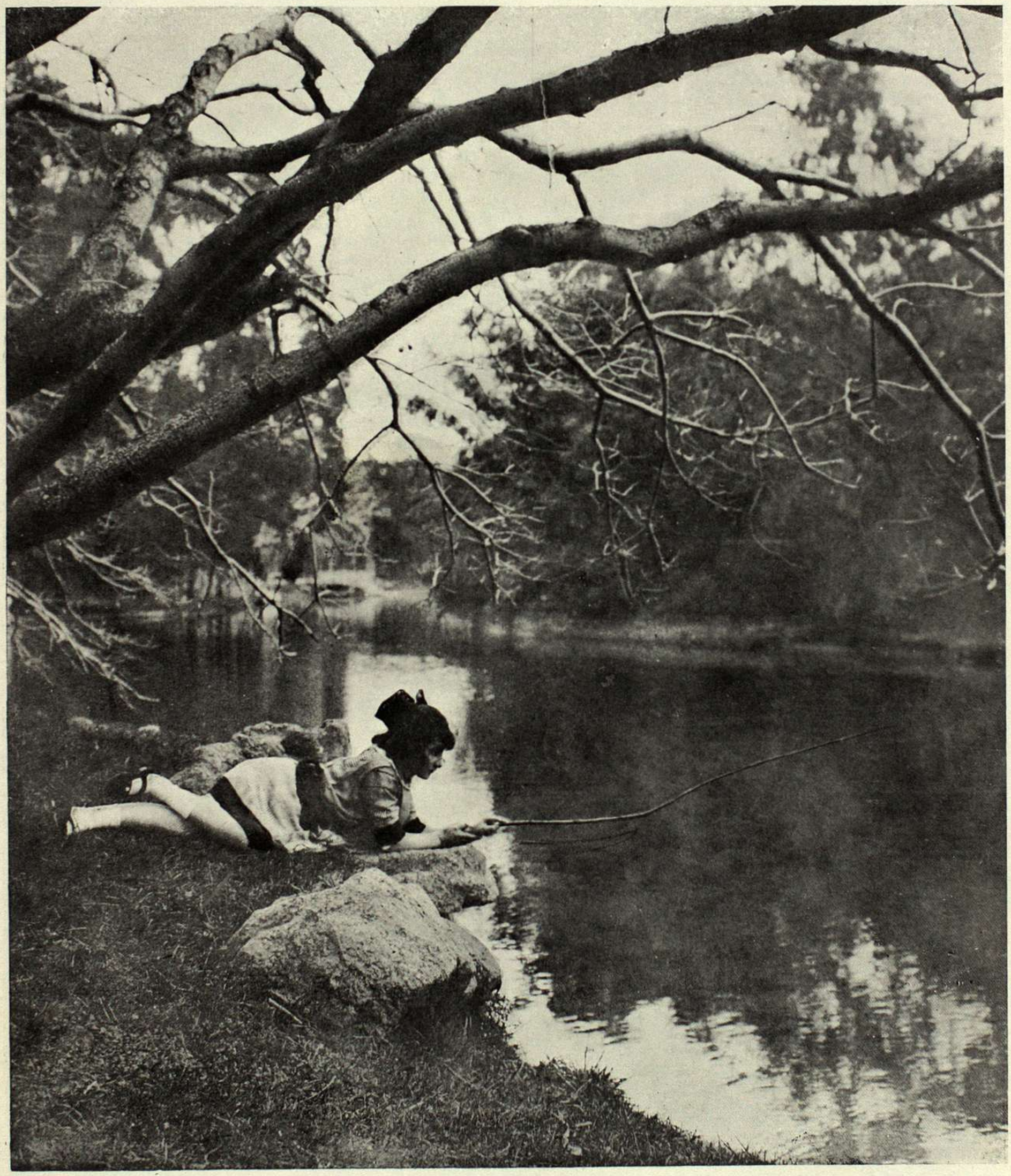
Para informes: Cía. de Hoteles Sud Americanos
FLORIDA 753

BIBLIOTECA NACIONAL DEPÓSITO LEGAL

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 498 | *BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1913* | DIRECTOR - PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—EL PRIMER DÍA DE PRIMAVERA EN PALERMO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo Nº 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaiso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Bs. Aires Año 8 m/n	18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Interior... » »	20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior.. » 8 oro	10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 8 por mes

Número suelto 1 $ – Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1913 N.º 498

EDUCACIÓN CÍVICA

La gimnasia sueca, el espectáculo de la lucha greco-romana, el boxeo, los exploradores, los deportes de todo género, están ahora en auge. Pasa por las naciones sudamericanas una densa ráfaga de cultura física, que llega hasta apasionar y encender los ánimos. Diríase que estamos preparando una generación de atletas y de hércules, y que para tal selección, empezamos por imbuir á la infancia esas aficiones, esperanzados con la idea de que nuestros hijos, vigorosos de músculos y diestros en el puñetazo, constituyan un pueblo fuerte y temido, sano de cuerpo y decidido á la pelea.

Y bien está que nos cuidemos de la vida corporal y de su desarrollo, en cuanto tiende á la higiene y á la salud, eliminando á los entecos, y á los enclenques, y á los de estrecho tórax, como inútiles para la lucha de la vida. Mas paréceme que es más urgente y sería más útil, á la larga, otra selección distinta, más penetrante y más en armonía con nuestra racionalidad. Porque si, al correr de los años y con tanto alardear de progreso, nos encontramos con que toda nuestra prosperidad, toda nuestra vanidad en llamarnos hombres de nuestro siglo, consiste en biceps robustos, espaldas fornidas, pechos musculosos y piernas ágiles, ¿de qué habrá servido el caudal de ciencia y de perfeccionabilidad, el legado espiritual de las pasadas civilizaciones?

Como no sea para diversiones de circo ó para luchas brutales cuerpo á cuerpo, no comprendo qué aplicación podrá tener la excesiva y abusiva cultura física. Ni siquiera en la guerra, donde más necesarias parecen la robustez y la resistencia, son precisos actualmente soldados como gigantes ni formidables luchadores; en las guerras modernas se dispone de elementos de destrucción para cuyo manejo bastan hombres normal y simplemente constituídos, y más que el empuje en la acometida, pueden la pericia y los cálculos del general que dispone las tropas en batalla. Pasaron los tiempos de corazas, lanzas y escudos.

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

LA EXPOSICION DE ARTE

Ya tenemos inaugurado—y en otro lugar de este número se publica la correspondiente información gráfica—el salón anual de Bellas Artes, la nueva feria de ilusiones reglamentada y pagada por el Estado.

¿Sirven de algo tales exposiciones? Creo firmemente que su «utilidad»—empleemos el término odiado—es mínima. De poco pueden servir estas exposiciones en un pueblo donde la vida artística comienza; no lo dudeis, más de uno preguntará: «¿Para qué sirve eso?...»

Y en realidad, ¿saben los mismos expositores para qué sirve? Al reparto de premios oiremos hablar de injusticias, de recomendaciones, y tantas otras cosas que guardamos cuidadosamente en nuestro interior hasta salirse fuera, sin darnos tiempo de detenerlas, y sin embargo, en el próximo salón, veremos á los mismos, con otras obras en las que han depositado más ilusiones, discutir el premio que suele repartirse injustamente, deliberadamente...

De estas exposiciones, como de los museos, se sale siempre con un «maremagnum» en el cerebro y una impresión de «término medio», de mediocre, ante el desfilar de obras buenas, regulares y malas.

¡Cuán más aceptable la exposición individual, donde es posible admirar la obra del artista en toda su potencia, sin cansancio, y recibiendo el espectador, el «amateur» una impresión limpia y pura de otros colores, de otras líneas y de otras formas, que llegan á hacer de la mente del que observa una especie de cuadro futurista!

Pero dentro de estas exposiciones suelen verse detalles pequeños, modestos, humildes, y que sin embargo, tienen tanta alma, dicen tantas cosas...

¿No os habeis detenido nunca ante los cuadros arrinconados, los cuadros sin espectadores, los pobres cuadros que apenas si arrancan una sonrisa burlona ó una carcajada cruel?

Deteneos ante ellos, y vereis algo, que quizá falta en aquellos otros grandes, firmados por los maestros, y ese algo es como una aureola de ilusiones, las pobres ilusiones del artista, quizá el único espectador de su obra, el único que la admira, el único que siente el pedazo de alma propia que se ve en aquella pobre tela que apenas si logra arrancar al «amateur» que pasa y al «crítico» que observa la sonrisa burlona á la cruel carcajada de lástima...

Y vereis que después de observarles, no por conmiseración, sino para percibir un algo espiritual tenue, modesto como las aspiraciones del pobre artista, vereis que nuestra alma se siente más buena, porque ha sabido obscurecer el espíritu de las obras grandes, de las obras discutidas, para conmoverse con los pobres cuadros arrinconados, los cuadros sin espectadores, los que sólo tienen, siempre, delante la figura del autor, el único que la ama, porque es el único que sabe los tesoros de ternuras que la obra guarda.

Y comprendereis, entonces, que la belleza de estas exposiciones colectivas no reside en el conjunto, sino en las obras más pequeñas, en las únicas, quizá, que tienen un espíritu y vuestra mente saldrá de la exposición nada cansada mientras vuestra alma remozada saldrá buena; si ha sabido conmoverse...

VICENTE D. SIERRA.

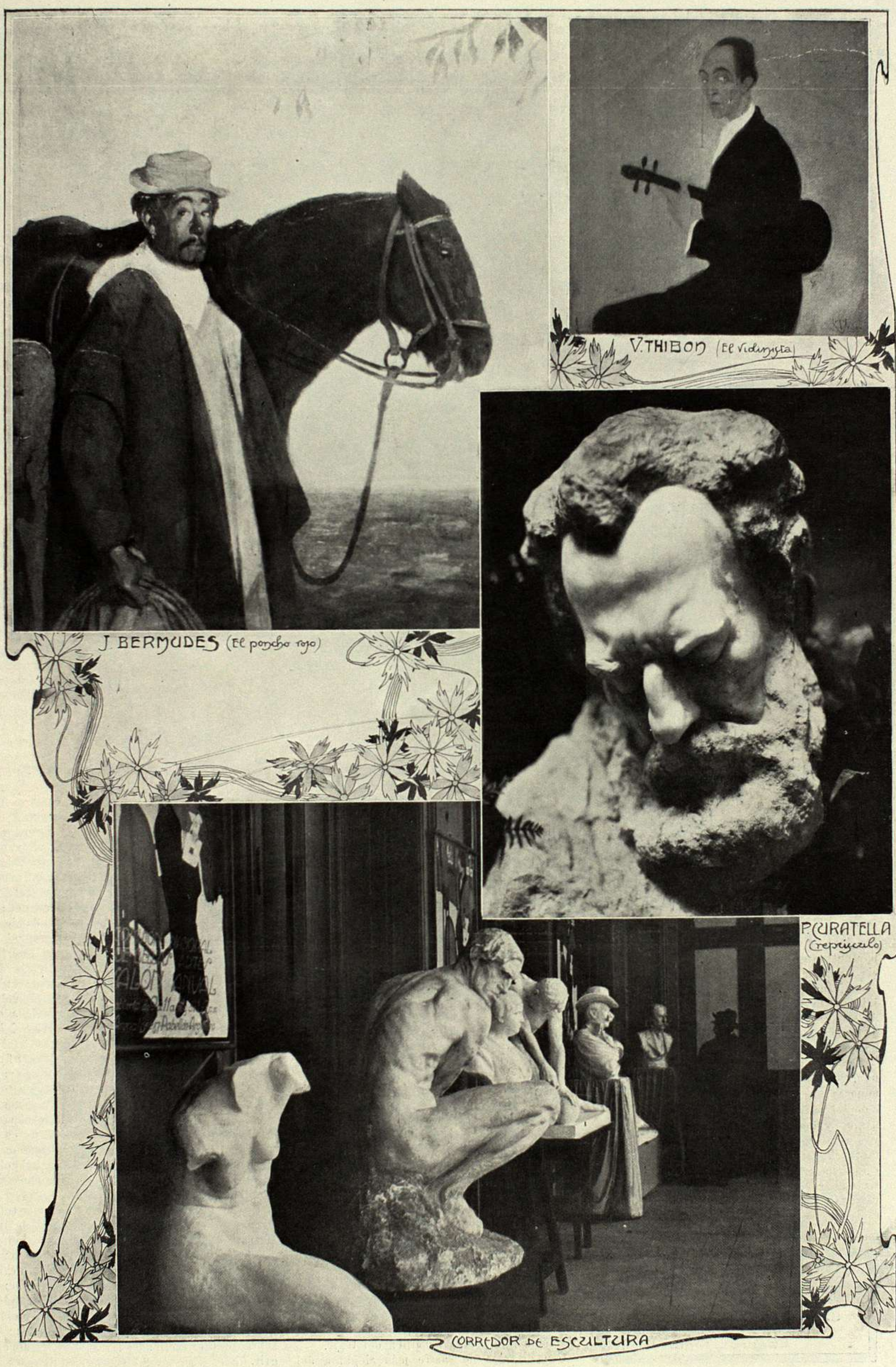
Insigne honor señora,
que agradecer no alcanza la voz de este trovero.
Si fuera caballero
al llegar á esta puerta que un fino blasón dora.
doblara mis rodillas en gesto señorial.
volteando el chambergo en saludo marcial.
y rindiendo mi espada su homenaje triunfal.
Mas mi dulce señora, soy un pobre trovero
que llegó á vuestro estrado tan sólo por bondad,
ó por merced sin par de tu fina amistad.
¿Decid dama si un verso, puede á vuestro castillo
poner digna portada?. ¿si al bajar el rastrillo
guardador de esta entrada,
no soñábais dar paso á un gentil caballero,
en vez dulce señora, del pálido trovero?

La merced de llegar sin mérito á tu estrado,
quisiera agradecerla con un verso encantado,
que suave y largamente cantara en este umbral
la canción inefable del dulce madrigal;
y abrir con llave de oro,
el mágico palacio que guardará el tesoro
de los bellos poetas que al pie de tu balcón
hasta tí harán volar su amor en su canción.

¡Pongo vuestro oriflama
sobre el alto torreón, y mi clarín proclama,
ya por jamás abierta,
del florido castillo la fantástica puerta!

ERNESTO CARLOS BRATTI.

Lima, Agosto 1913.



BUENOS AIRES.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE ARTE. – EL SALÓN DE ESTE AÑO

De la sandalia griega á los tacos de diamantes

Tratar de penetrar el secreto de los seres por el estudio de sus fisonomías es una empresa de interés apasionante. Hay algunas personas que leen en los ojos, otras observan la boca y la nariz; otras se aplican á estudiar la manera de andar, reconociendo á veinte pasos á un infiel, á un pillo ó á un impulsivo.

Las manos también hablan y dicen tantas cosas que podríamos recordar, no una sino muchas circunstancias en que nos han alejado para siempre de un ser que no era hecho para comprendernos, así como otras en que, por el contrario, atrajeron á los nuestros y se cerraron sobre ellas con dulzura. Los pies, menudos ó anchos, impacientes ó plácidos, menos astutos que la mano ó la fisonomía, traicionan también, cándidamente, un estado de alma ó más bien, un carácter ó una naturaleza. ¿No nos enseña acaso la sabiduría de las naciones que el villano era calificado de «pie chato», el hombre de calidad de «talón rojo», mientras que del señor poseedor de bosques y malezas se decía que tenía «paja en las botas»?

Esto nos prueba que en todos los tiempos el calzado ha sido como el carácter representativo del estado social; desde el pie rodeado por la hoja de palmera en el viejo Egipto, hasta el pie calzado de botas de los «Mucadins» bajo el directorio; aquél, libre y bello en su andar lento y continuo por las arenas; éste, oprimido y adornado como un caballo de parada!...

El siglo XVIII. espiritual, relumbrante y licencioso, se nos revela por entero en la audacia de sus tacos, el lujo desenfrenado de sus tejidos y lo puntiagudo de su forma que parece hacernos una cuarta de narices...

Las botas de d'Artagnan, soberbias y voluminosas como el pena cho del valiente gascón, su paisano; la vaina flexible y fina que calzaba el buen rey Enrique y el escarpín de raso de Francisco I, son otras tantas historias picantes ó nobles que ayudarían á hacer la psicología de las sociedades. La nuestra dejará una historia divertida y variada hasta lo infinito, pues antes el zapato de nuestra época hemos usado sucesivamente los del gran siglo, la sandalia griega, el coturno de los romanos y hasta el calzado rojo de los frigios.

Creo que fué Maupassant quien decía de un pie nervioso agitándose al borde de una falda, que era como un lindo animalillo impaciente. ¡Cuánto camino hemos andado desde ese tiempo y cuántos plumajes inesperados encontramos á diario revistiendo el pequeño animalillo! ¡Es cosa de confundirse!

¿Os acordáis de las austeras y correctas botas negras que, no hace mucho tiempo todavía constituían nuestro único calzado y que, más delgadas ó más gruesas, según la horma ó la estación, eran siempre las monótonas botas negras? Estas, si existen, se encontrarán á lo sumo en el tocador de alguna vieja tía de provincia cuya única salida la conduce á la iglesia.

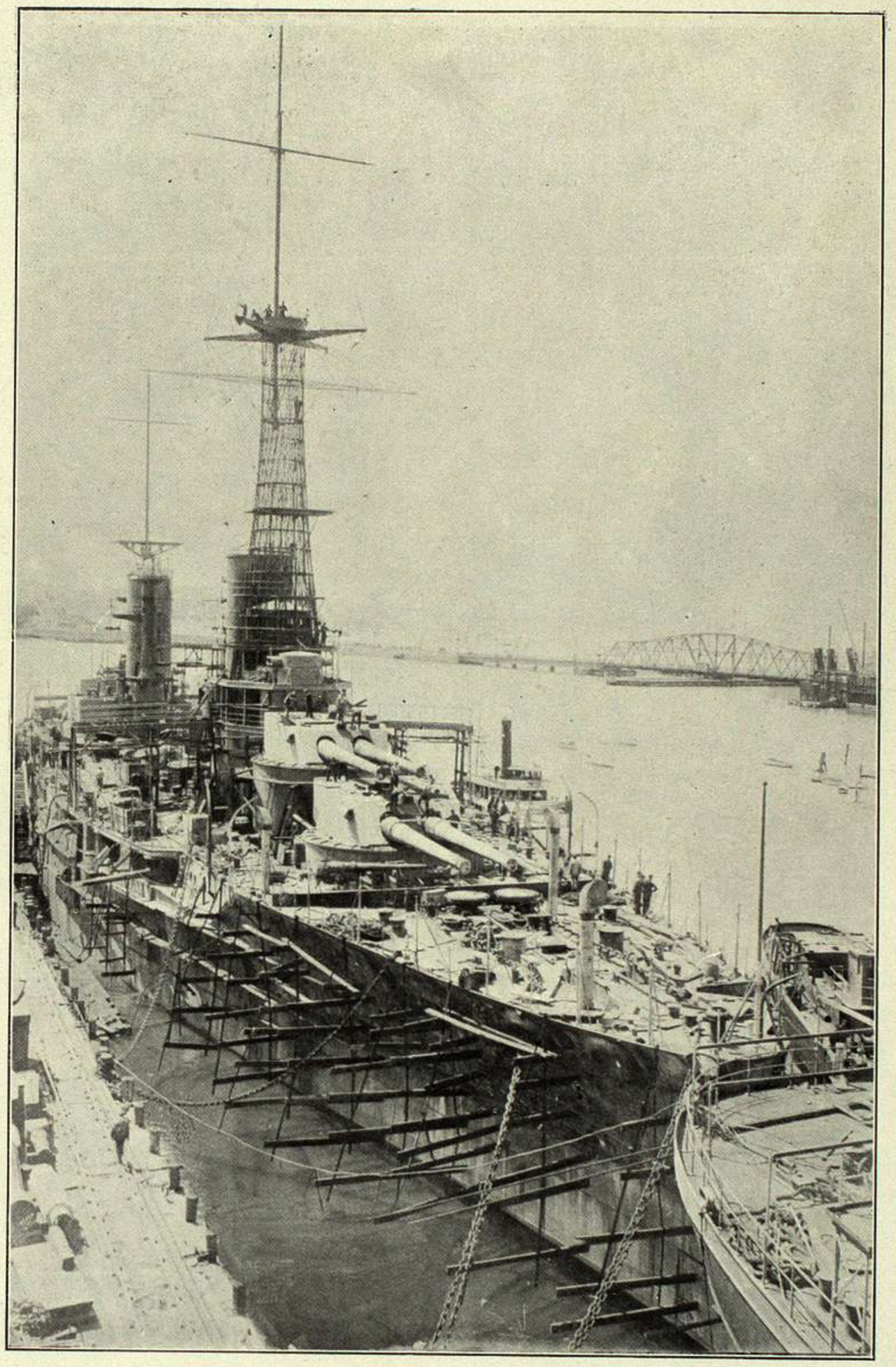
Para las diligencias materiales, que se terminan siempre por una vuelta á pie por el bosque, se lleva la bota de polaina clara, á cuadros ó lisa, color tierra, la que se armoniza perfectamente con la sencillez del traje.

Con el traje de sastre más elegante del mediodía, nuestras coquetas calzarán sus piececillos con cabritilla gris trenzada, mezclada á cabritilla charolada, complicación encantadora, que pone en evidencia el moldeado aristocrático del empeine y del tobillo y da á la que lleva este calzado un aire de despreocupación y de desprecio por sus compañeras de gusto menos seguro, que hacen abrir sobre sus medias de encaje las ventanas simétricas é iluminadas de strass de sus zapatos charolados á una hora de la tarde tan poco avanzada. Algunas parisienses, delicadas y ágiles hasta lo inverosímil, parecen volar sobre dos alas de paloma blanca, tan cándido es el antílope ó el paño que muestran bajo sus faldas demasiado estrechas. El gris, el azul, hasta el verde «pradera», todos los tallos que se armonicen con la flor de su belleza y el color de sus trajes, los enarbola nuestra elegante, segura de su gusto y de la forma de su pie que ninguna excentricidad sabría afear.

Pero vos, lectora mía, si tenéis el talle desenvuelto y las proporciones más normales, os veo ya, encaramada para hacer vuestras visitas, sobre esos zapatos coturno de cabritilla mate, cuyos ojales rodeados de strass ponen relámpagos en vuestros pies. Amo también ese Luis XIII de hebilla voluminosa con el que recorréis rozagante y vestida de corto las tiendas de la calle Florida á las tres de la tarde, sobre vuestros tacos tan altos que á cada instante parece que vais á tomar el vuelo.

Otra cosa será y más bella todavía, la armonía de vuestro calzado en la intimidad del pequeño salón donde á las cinco ofrecéis el té íntimo. Según vuestro humor ó la alegría del tiempo, nos apareceréis envuelta en los velos de Thais ó enviada en el brocato del siglo XVI y de entre esas telas suntuosas saldrá afilado y flexible como vasto espíritu, el pie torneado que ya conocemos, encantador en su zapato de terciopelo bordeado de armiño ó de cisne, si no es el día de la zapatilla de raso blanco forrada y desbordante de zorro negro ó de la babucha oriental, de punta recogida, bordada como un manto de madona.

Confesad, sin embargo, que no lo vemos todo y que, si consintierais en abrir una de las puertas de vuestro armario de calzado, veríamos allí zapatos de Venecia pirograbados como las sandalias de las suntuosas griegas de la antigüedad; coturnos flexibles y claros como los de Chrysis, que aprisionan vuestros pies desnudos al salir del lecho y zapatillas de tigre ó de pantera todo preciosamente ordenado sobre estantes inclinados forrados de terciopelo gris.



NUEVA YORK.—EL NUEVO ACORAZADO ARGENTINO "RIVADAVIA" DE 30.000 TONELADAS QUE RECIENTEMENTE HA EMPRENDIDO SU PRIMER VIAJE DE LOS ASTILLEROS FORE RIVER SHIP BUILDING Y CÍA. Á AQUELLA CAPITAL, DONDE SE REALIZAN DIVERSAS PRUEBAS DE SU FUNCIONAMIENTO

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

BUENOS AIRES.—CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE.—LA RECEPCIÓN EN LA LEGACIÓN

EL BOXEO Y EL TOREO

No uno, sino varios cronistas, han comparado en estos últimos días el boxeo, violento y sombrío, con las luminosas y trágicas corridas de toros. ¿Cuál de los dos espectáculos es más moral ó más inmoral?... ¿Cuál de los dos indica un grado mayor de crueldad en el pueblo que lo aplaude?... En general, los que se han hecho estas preguntas, han acabado por dar la preferencia en todo al toreo. El toreo, según parece, considerado de un modo abstracto, á pesar de sus caballos muertos y de sus toros muertos, es menos bárbaro que el boxeo, con sus narices aplastadas y sus ojos saltados. ¿Por qué? A no dudarlo, es porque en nuestra mente un hombre vale más que otra bestia cualquiera.

Por mi parte, confieso que no sabría qué contestar, si alguien me interrogara sobre el asunto. Como espectáculo, en efecto, no veo en qué el boxeo pueda ser bello ni útil. Pero, ¿por qué considerarlo cual un espectáculo? Otra cosa es, y cuando se le ve en lo que realmente significa, se nota en el acto su bienhechora influencia moral. Porque el boxeo es una escuela de suavidad. El gran Maeterlinck lo ha dicho hace tiempo en una página deliciosa. Oídlo:

«Pudiera parecer paradógico, pero es fácil demostrar que el arte del boxeo, allí donde se practica y cultiva generalmente, se convierte en una prenda de paz y de mansedumbre. Nuestra nerviosidad agresiva, la especie de vivac perpetuo en que se agita nnestra celosa vanidad, todo ella emana, en el fondo del sentimiento, de nuestra impotencia y de nuestra inferioridad física, que luchan á más y mejor por imponerse con una máscara fiera y airada á los hombres, á menudo groseros, injustos y malévolos, que nos rodean.

Al contrario, quien conoce la fuente de justicia que lleva en sus puños, para nada tiene que persuadir á los demás. Posee plena conciencia de su vigor, y la longanimidad, como una flor apacible, nace de su victoria ideal, pero cierta. El insulto más grosero no altera su indulgente sonrisa. Aguarda pacíficamente las primeras violencias, y puede decir con calma á todo aquel que lo ofenda:

—Llegaréis hasta ahí.

Un sólo gesto mágico paraliza la insolencia en el instante preciso. ¿Pero á qué hacer ese gesto? Ni siquiera piensa en ello: tan seguro está de su eficacia. Y es con la vergüenza de quien golpea á un niño indefenso como en caso extremo se resuelve al fin á levantar una mano soberana que lamenta con antelación su victoria, demasiado fácil.»

Esto es exacto. Entre gente que está segura de sí misma, nunca estallan disputas vanas. La grosería y la insolencia son peculiares de los débiles. Dos hombres fuertes, sanos, enérgicos, jamás se pierden la consideración. Antes de leer á Maeterlinck, ya había yo notado la cortesía que reina en las salas parisienses de educación física. Los que las frecuentan, se tratan recíprocamente con maneras exquisitas. Viéndolos en mallas, uno piensa:

—Estos son, sin duda, caballeros de la más fina aristocracia.

Y cuando empieza á conocerlos, y sabe que unos son carniceros, otros mecánicos, algunos horteras y algunos «chauffeurs» de automóviles, se admira del refinamiento que han adquirido. En el fondo, este refinamiento está basado en una parte de sentimiento de la responsabilidad inmediata, y en otra parte, de seguridad de sí mismo.

Es la historia de los pueblos que, para tener la paz, se arman para la guerra...

Ahora, si me preguntáis:

—¿Es bello artísticamente el boxeo? Os contestaré:

—Para mí, en verdad, no, no lo es; pero veamos lo que dice Maeterlinck:

«Contemplad á dos boxeadores: nada de palabras inútiles, nada de amagos, nada de ira; calma de dos certidumbres que debe hacerse. La actitud atlética de la guardia, una de las más hermosas del cuerpo viril, pone lógicamente en relieve todos los músculos del organismo. De la cabeza á los pies, no hay partícula alguna de fuerza que pueda perderse, pues cada una tiene su polo en uno ú otro de los puños macizos sobrecargados de energía. ¡Y qué notable sencillez en el ataque! Tres golpes no más, frutos de una experiencia secular, agotan matemáticamente las probabilidades inútiles en que se aventuran los profanos. Tres golpes sintéticos, irresistibles, imperfectibles. Cuando uno de ellos ha alcanzado francamente al adversario, la lucha termina á completa satisfacción del vencedor, quien triunfa de modo tan indiscutible que para nada desea abusar de su victoria, y sin gran peligro para el vencido, á quien se reduce á la impotencia y á la inconsciencia sólo durante el tiempo necesario para que se desvanezca todo impulso de venganza. Pronto aquel vencido se levantará sin avería duradera, porque la resistencia de sus huesos y de sus órganos es natural y estrictamente proporcionada á la potencia del arma humana que lo ha herido y derribado.»

E. Gómez Carrillo.

Leyenda de... un ópalo.

De sobremesa, con acento de ufanía ella repuso:

—Pues yo, esposo mío, para saber quién me estaba destinado, hice de soltera más que eso: Un día, durante una partida de caza, escribí junto al mar un nombre y mi dirección en un papel, que introduje en una botella bien lacrada, entregándola, después, á la volubilidad de las ondas. Neptuno y Cupido debían de conducirla á su destino. Te advierto que puse una nota en la que rogaba al que encontrara la botella, que se pusiera de inmediato en comunicación conmigo. Y verás: Poco antes de casarnos fué encontrada la botella. ¡Pero lo que son las cosas! la encontró un negro que está casado, tiene sesenta años y es padre de doce negritos.

Roberto se echó á reir estrepitosamente. Y preguntó á Lola cómo en tantos años de matrimonio no se le había ocurrido contarle antes esa historia.

—Un marido — agregó — debe conocer no sólo el presente, sino también el pasado de su esposa tratando de adivinar su porvenir. Es el único medio de asegurarse la felicidad completa y de poder decirlo.

—Entonces tú no eres feliz...

—¡Quién sabe! Pero dejémonos de tonterías y anda á vestirte. Ya son las ocho y media. Empieza á las 9 el teatro.

—¿Qué dan?

—«Schéhérazade», «Giselle», etc.

—¿Y merecerán la pena estos bailes rusos? ¿Los comprenderemos?

—Naturalmente. La comprensión de estos espectáculos es inmediata. Son espectáculos magníficos. Para comprender las bellezas de una tragedia, de una comedia, de un drama, tienes que saber á fondo el idioma en que la obra está escrita. Esto no es necesario para el «ballet» que habla un idioma mudo, inteligible para todos. Al día siguiente de lo ocurrido en la torre de Babel debió representarse una de esas pantomimas.

Lola oía las últimas palabras de Roberto desde el dormitorio. ¿Qué vestido se pondría? Eligió uno blanco con bordados de plata. Era el que más le gustaba por ser el más sencillo. ¡Lástima que tenía tan poco escote! La bata de casa resbaló por su cuerpo armónico.

—¿Se puede? —dijo Roberto desde la puerta.

—No. Sí. No.

Roberto volvió al comedor donde al poco tiempo se presentó Lola deslumbrante.

Tomaron un automóvil. Al descender bajo la marquesina del Colón, Roberto se fijó en un joven elegante. Le había visto llegar, á pie, de frac. ¿De dónde, de qué le conocía? Se acordó enseguida. Era un Tenorio á quien encontraba á menudo en los teatros. Sintió hacia él, odio, repugnancia, al recordar que, en una ocasión, en un cinematógrafo, le había sorprendido mirando á su esposa con insistencia. Mientras Roberto se dirigía á su palco, oyó que una señora anciana, que pasaba, saludaba al joven diciéndole:

—Hasta lueguito Marcos, hasta lueguito.

Marcos apenas contestó. Acariciaba nerviosamente un gran ópalo que en forma de dije, - recuerdo de su madre,—le colgaba de la cadena del reloj. De pronto las luces de la sala se apagaron, se levantó el telón y la música llenó el teatro de notas sensuales y aladas. Marcos corría á sentarse cuando en un movimiento absurdo de su cuerpo, el ópalo cayó, quedando inadvertido sobre la alfombra del pasillo. Ya el escenario ardía en luces orientales y los pies de los bailarines dibujaban sobre las tablas geroglíficos coreográficos. Marcos incrustó primero los jemelos en las decoraciones, de efecto sorprendente y después en Lola que permanecía en el palco reclinada como algo también de «Las mil y una noches». Hacía meses que la perseguía, que anhelaba conocer su nombre y su domicilio, y la fatalidad quería que nunca pudiera averiguarlo. Pero aquella noche se hacia propósitos de conseguir su objeto. Exaltaban su fantasía las hordas tumultuosas de guerreros indopersas, la belleza y el brillo del ambiente. Lola observaba á Marcos de reojo. Había reconocido á su perseguidor. De cuando en cuando la decía su esposo «no te distraigas» «mira que bonito» y á ella le daba un vuelco el corazón. No veía la obra. Pensaba en que Marcos parecía rico y en que acaso pudiera hallar en él esa felicidad que su marido no había sabido darla. Le deseaba con pasión. Empezaba á ser adúltera con el pensamiento. El rey en la escena aprestábase para una expedición, desaparecía, y el jefe del harem descorría los cerrojos de una puerta por la que entraba un negro dorado, favorito de la sultana. Roberto seguía la trama de «Schéhérazade». También seguía las miradas vergonzantes de Marcos. Cuando en medio de la fiesta sobrevino inesperadamente el monarca y á una señal suya los hombres de su séquito se lanzaban sobre los esclavos, á masacre, cuando la esposa culpable expiraba á los pies, bajo la mirada implacable del rey, Roberto también se sintió vengado y agarrándose del brazo de Lola, sin explicación alguna la ordenó que saliera del palco para ir á casa. Lola obedeció humilde. Sabía de que se trataba pero lo ocultaba ladinamente.

Marcos, prendado de una bailarina, y escuchando absorto las delicias de la música, no se había apercibido de la marcha de Lola.

Al bajar las escaleras del foyer Roberto se agachó para recoger un objeto que brillaba en el suelo.

—¿Qué es?—interrogó Lola, sonriente.

—Un ópalo.

—A ver, á ver.

—No. Luego.

Hubo una pausa. Roberto, á escondidas, se lo echó al bolsillo. De pronto, al mandar á buscar un vehículo, sintió deseos de restituir la joya, entregándola en la portería del teatro. Así se lo manifestó á su esposa al oído.

—Mejor que la guardes—dijo ella.

—Sí—agregó Roberto.—Vamos.

Al llegar á casa ambos volvieron á contemplar el ópalo. Era grande y magnífico. ¿De quién sería? Se suscitaron los comentarios más caprichosos. La piedra tenía todas las irisaciones y matices. Parecía de cielo, parecía de infierno. Lola advirtió que el ópalo era fatal.

—¿Por qué—interrogó á Roberto—me has hecho salir del teatro?

—Porque sí.

—Explícate.

—Déjame en paz y vamos á acostarnos. Ya hablaremos mañana.

En el lecho, mientras ella dormía, Roberto no daba tregua á sus preocupaciones. ¡Cuántos sacrificios, cuántos disgustos le había costado su matrimonio con aquella mujer! Romper con su familia primero, hacerse cargo después de la familia de ella, que estaba en la indigencia. Abandonar su posición social, sus vinculaciones, perder su poca fortuna pagando deudas, que no eran suyas, cambiar de vida, en fin. Y todo ¿para qué? Para verse burlado, escarnecido. Se echó á llorar pensando en su desgracia.

Sí. El ópalo era de mal agüero. Volvió á preguntarse á quién habría pertenecido y sólo al presentir que quizás á aquel que desde butacas le robaba la dicha del hogar, al imaginarse que suele tener el destino esas ironías crueles, se levantó, abrió la ventana y arrojó el ópalo con toda su alma.

J. E. Baranda Icaza.

BUENOS AIRES.—LAS FIESTAS DEL XX DE SEPTIEMBRE.—EL MINISTRO DE ITALIA, COMENDADOR CUBIANCHI IMPONIENDO MEDALLAS Á LOS HÉROES DE LA LIBIA.—LA COLECTIVIDAD ITALIANA VISITANDO EL MONUMENTO DE SAN MARTÍN

LOS BAILES Á LA MODA

Desde mi infancia amaba el baile con locura; en el campo ó en la ciudad, cuando se trataba de organizar una ronda ó una farándula, se me encontraba siempre presto.

Más tarde, al llegar á la mayor edad, mi gusto no ha cambiado; he guardado al baile cariño, el verdadero culto que le había consagrado desde mi infancia. El título de conductor de cotillones que algunos me dan bondadosamente y otros con ironía, la reivindico como mío, considerándolo, sin la menor duda, como cosa accesoria en mi vida, accesorio que ha tenido antepasados ilustres en el marqués de Caux en tiempo del segundo imperio, y más tarde en el distinguido vizconde León de Janzé.

Me regocijo al ver los progresos que los unos y los otros introducen en el baile, y me siento orgulloso por haber contribuído en cierta manera al entusiasmo que hace inclinar á todo el mundo hacia este sport.

He dicho este sport y mantengo la palabra.

El baile es un sport y el más armonioso de todos. ¿Acaso no pone en movimiento todos los músculos? ¿No nos da ocasión de hacer valer nuestra elegancia natural ó adquirida? ¿Qué los bailes rusos no han traido un máximo de belleza á nuestra vista, renovando en parte nuestro cañón estético? Sé muy bien que haya una gran distancia entre las actitudes de Nijinski y los movimientos de un hombre de mundo bailando el tango ó el turkeytrot; pero para el observador atento, el arte del bailarín ruso no podrá hacer desaparecer los esfuerzos del hombre de mundo.

Sí, el baile está á la moda más que nunca. Volvemos á los tiempos anteriores de la revolución; entonces las mujeres de la mejor sociedad organizaban bailes donde se encontraban, sin importarles el lugar, al azar de sus paseos. Un parque, su verdura, sus sombras servían de cuadro á los bailes de la época. La calle misma llegó á ser teatro de las proezas coreográficas de miembros de la aristocracia y se recuerda á aquella gran dama de la corte del rey Luis XVI que detuvo su carroza en pleno barrio de Saint Antoine y se mezcló—guardando toda su nobleza—á la fiesta popular, á tal extremo gustaba de los placeres del baile.

No volvemos á aquellos tiempos, maravillosos al menos para los maestros de baile; las edades de oro no se repiten.

Sin embargo, actualmente no se conoce edad impropia para entregarse á esta ocupación. Recuerdo que en un tiempo, quiero decir cuando tenía veinte años, un hombre de 30 ó 40 años que se hubiese presentado en la escuela de un maestro de baile, habría sido considerado como un original, por no decir otra cosa.

En el momento actual, y siguiendo el ejemplo de los lores ingleses, los hombres de edad madura frecuentan las clases de baile á la moda y durante los «cinco ó siete» que se organizan por todas partes, en esos tes danzantes que constituyen el supremo buen tono, la suprema elegancia, no son los últimos en deslizarse suavemente, llevando en sus brazos á nuestras más hermosas parisienses, mientras que los tziganos ejecutan la última creación.

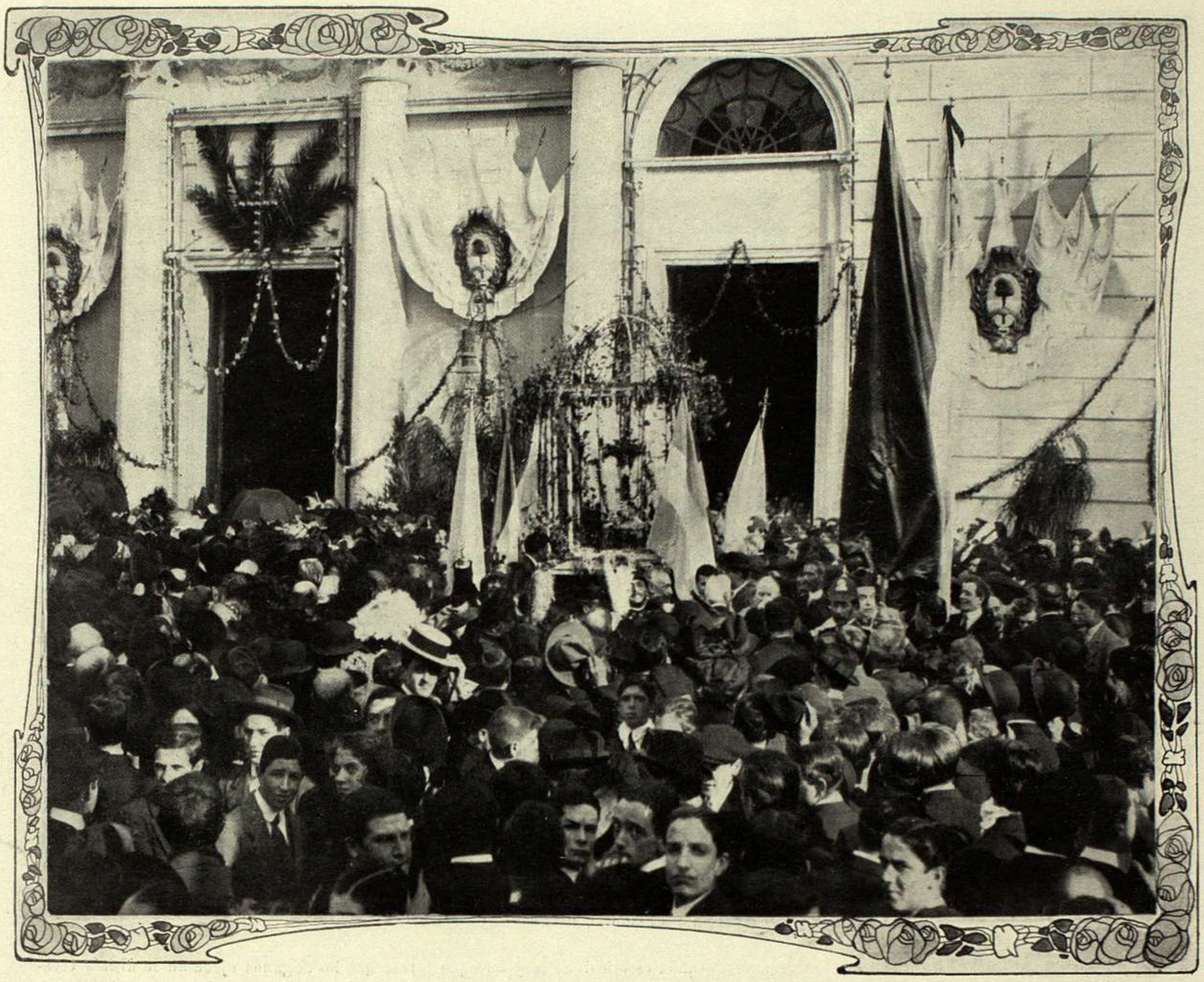
Porque, y esto hay que anotarlo con falta, los bailes nuevos pueden muy bien ser bailados en sociedad: es un prejuicio contra el cual no me cansaré de luchar, el que quiere hacer creer que las personas correctas, no deben bailar el tango ó algún otro baile exótico ó no.

El principio es este: todo baile es susceptible de una doble interpretación: de una interpretación vulgar y entonces se refugia en los «cabarets» de Montmartre ó en parajes análogos, y de una interpretación distinguida y armoniosa, conforme á las reglas de la buena sociedad.

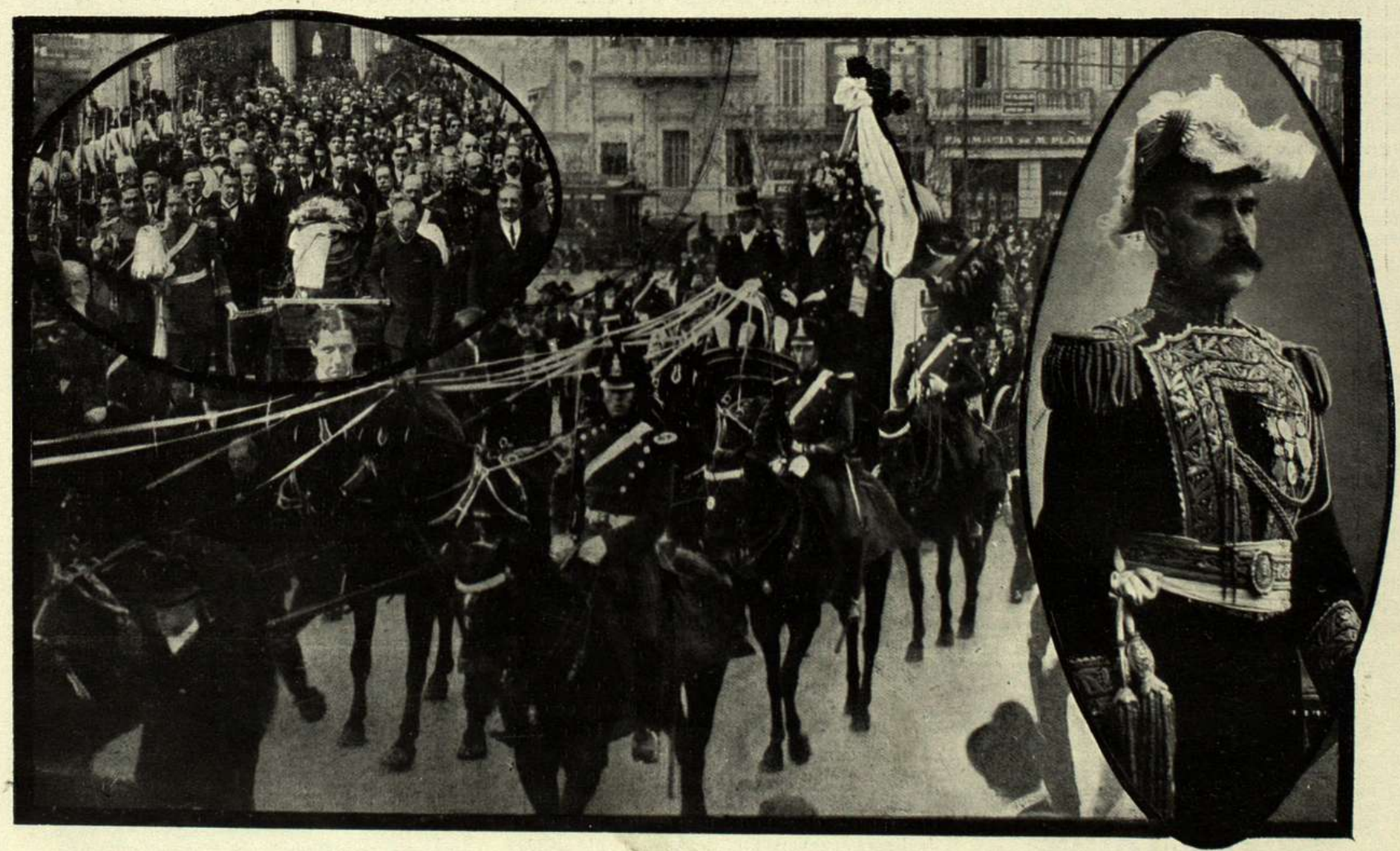
El simple vals puede convertirse en un baile desconsolador en ciertos lugares; el tango es una de las más bellas cosas que se pueden soñar, cuando es practicada con mesura, como lo veo todos los días en los salones que frecuento.

Por otra parte, los nuevos bailes que surgen cada día, prueban mejor que todas las afirmaciones, que la defensa del baile es tarea y que equivaldría á dar mandobles en el agua, querer partir de un tajo á los que atacan le arte del que me complazco en ser uno de los campeones.

ANDRÉS DE FOUQUIÉRES.



BUENOS AIRES.—LA PROCESIÓN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LA PARROQUIA DEL SOCORRO



BUENOS AIRES.— FALLECIMIENTO DEL TENIENTE GENERAL ALVAREZ.—TRASLADO DE SUS RESTOS AL CÍRCULO MILITAR.—EL SEPELIO.
EL GENERAL DONATO ALVAREZ.— (Fotog. Witcomb)

SEÑORITA MARÍA ADELA D'AMICO

SEÑORITA MARÍA MERCEDES ANSCHÜTZ

SEÑORA DE AZEVEDO É HIJOS

SEÑORITA IRMA MALBRÁN

SEÑORITA MARÍA ISABEL PEREDA

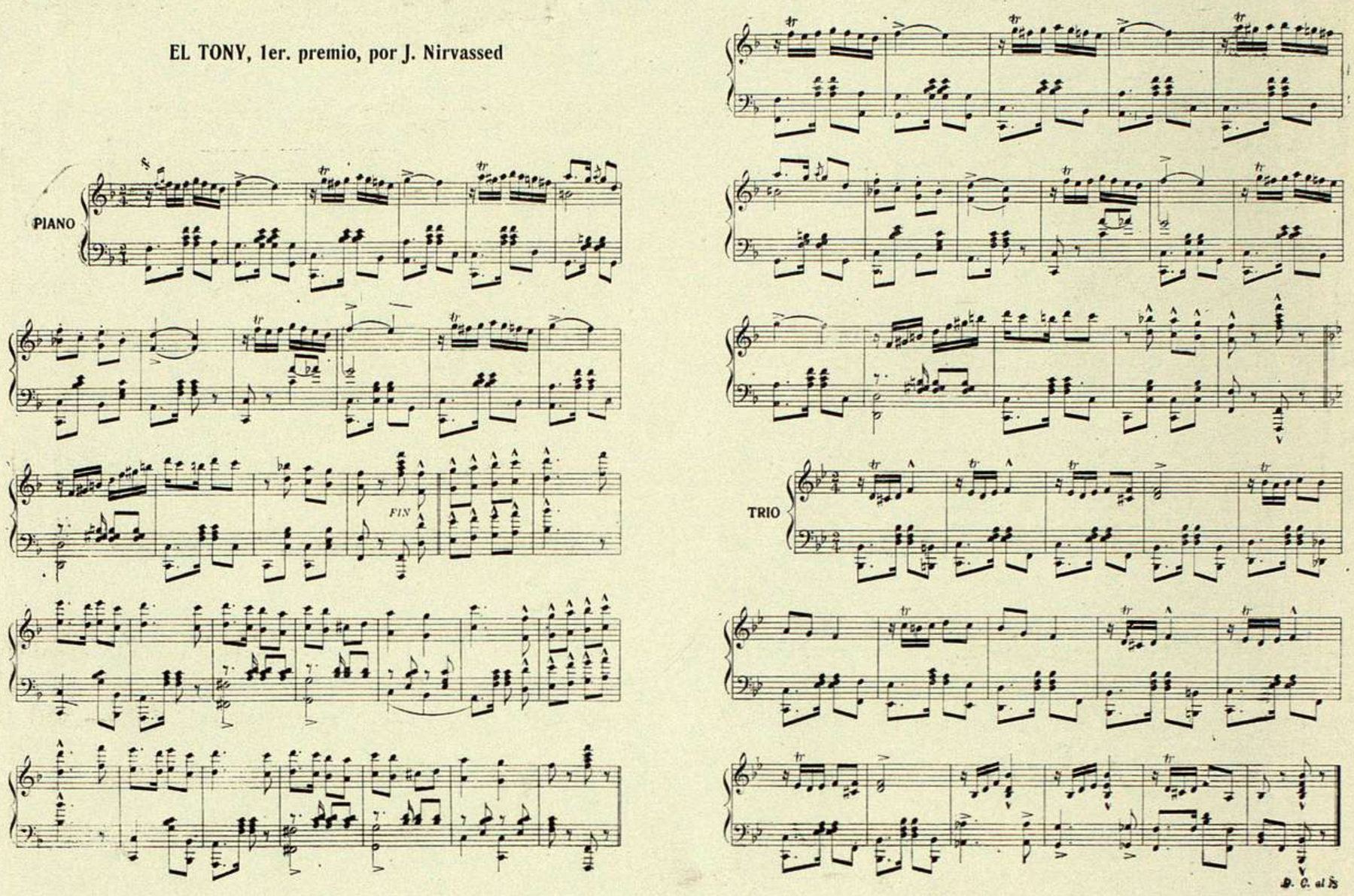
Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORITA SILVIA VALLEJOS LINDEN

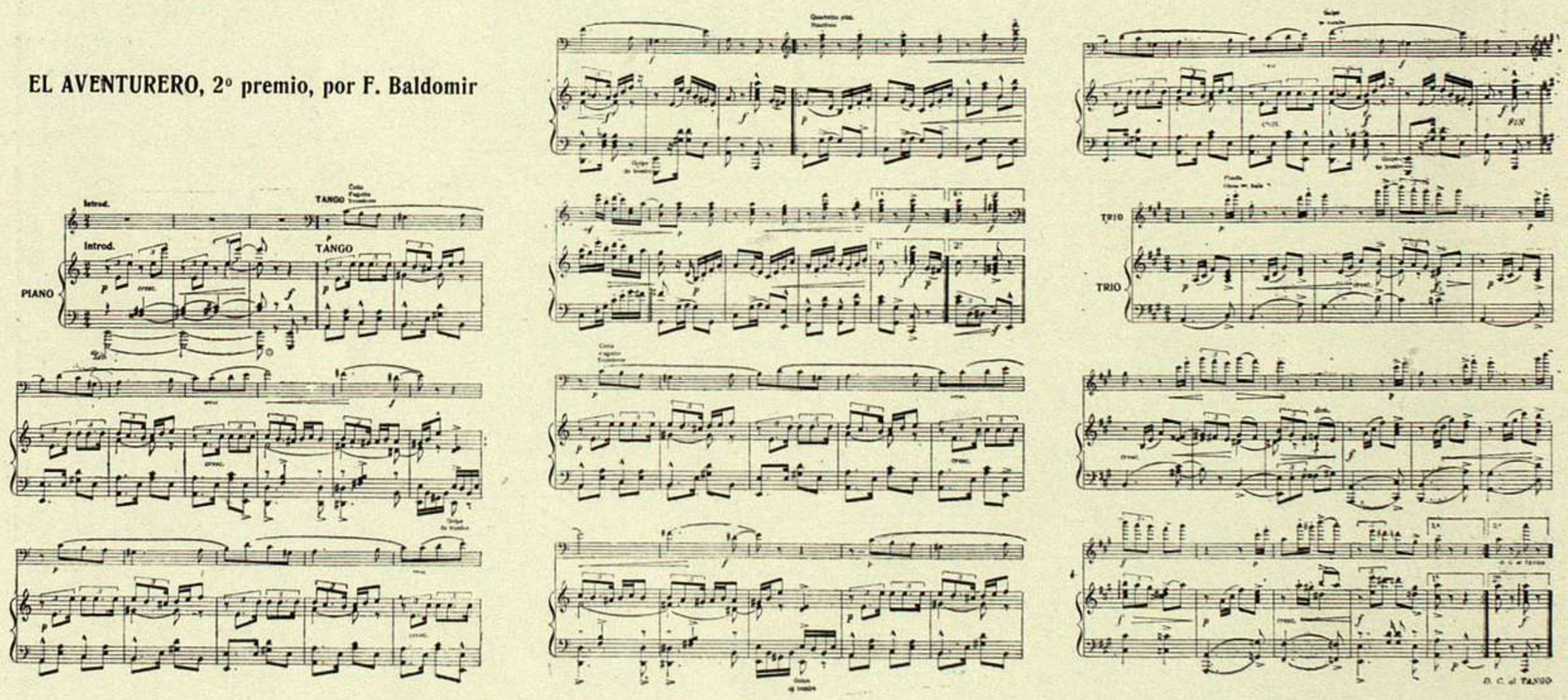
Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

Concurso de tangos organizado en el Palace Theatre por el American Cirque Excelsior y patrocinado por la Sociedad Sportiva de Buenos Aires

EL TONY, 1er. premio, por J. Nirvassed



EL AVENTURERO, 2º premio, por F. Baldomir



LA CONQUISTA DEL NIÑO

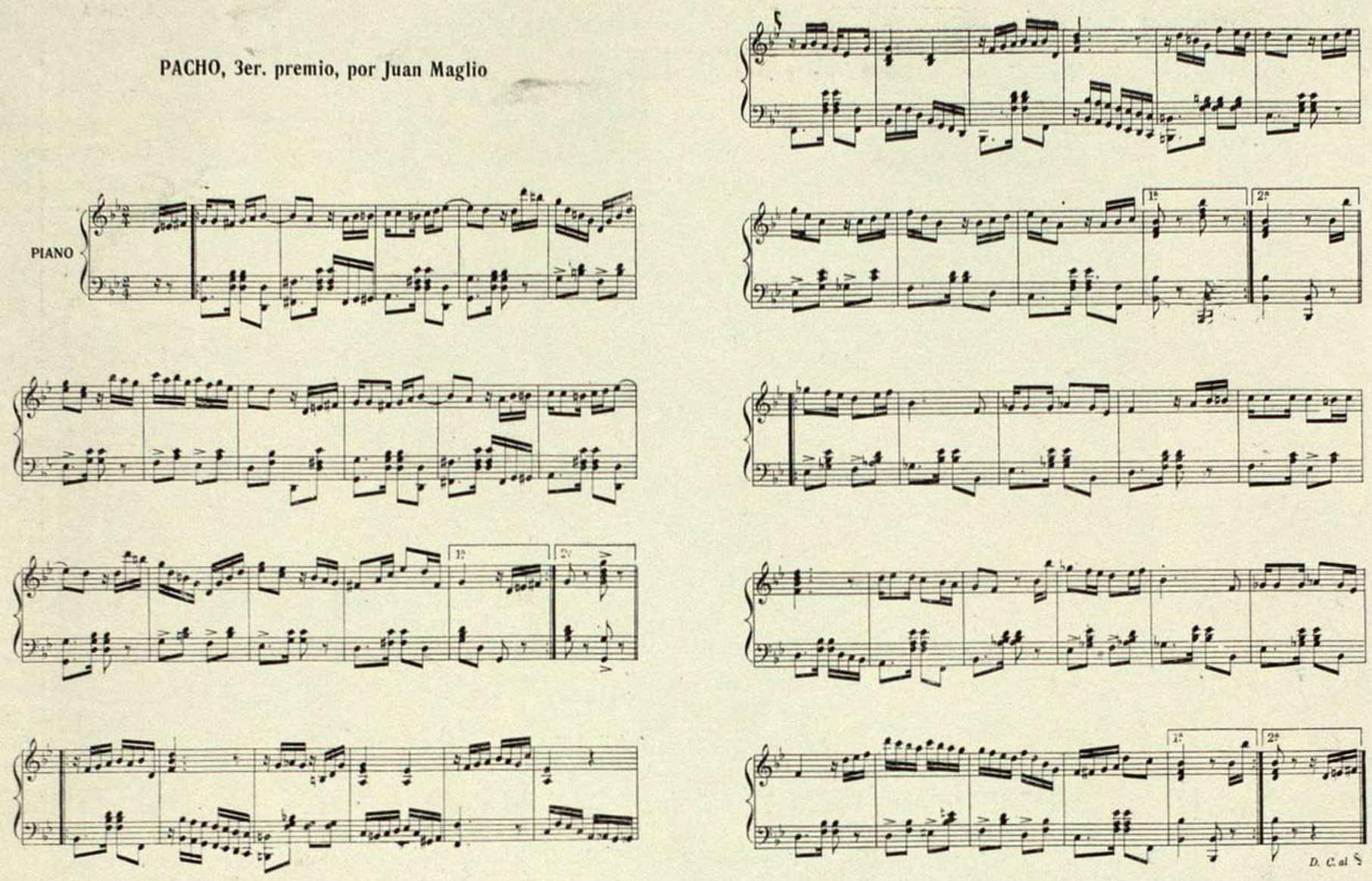
El siglo de intensa civilización que hemos alcanzado, merece con justicia histórica, la denominación de «el siglo del niño».

El vástago humano, tan expuesto hasta hace poco al azar de todos los instintos y al peligro de todas las improvisaciones, se halla hoy favorecido por la más interesada y atenta observación. Del mismo modo como el cultivo de los peces, de las aves y de las flores suscitaron ramas aparte del saber, y dieron lugar á la piscicultura, á la avicultura y á la floricultura, respectivamente, el brote natural de nuestra especie mereció el honor de una nueva rama de la ciencia: la *puericultura*.

El ejemplo de la naturaleza parecería ser contraria al conocimiento de la puericultura. Los pájaros no aprenden á cuidar sus pichones, los cachorros se crían muy bien solos, los pequeñuelos de todas las especies animales vegetan libremente, sin las preocupaciones ni los desvelos de sus progenitores.

El rasgo biológico de nuestra especie, es precisamente, esa miserable inferioridad de nuestros hijos, frente á cualesquiera otro de la escala zoológica. Nace desnudo, medio ciego, sin movimientos, en un estado completo de incapacidad física é intelectual. Abandonado á su propio esfuerzo perece irremisiblemente. Durante varios años no se basta á sí mismo, sino en proporciones muy limitadas, y cualquier

PACHO, 3er. premio, por Juan Maglio



defecto que se produzca en ese período repercute hondamente en su existencia ulterior.

Primitivamente se creía también, que el conocimiento de los niños concernía únicamente á las madres. Las jóvenes se reservaban el papel de ignorarlo todo. El error se ha comprobado con la experiencia de los años y con los progresos de la cultura general. La joven de hoy es la madre futura, y sus conocimientos no han de brotar espontaneamente ni al azar de sus buenos sentimientos. Además, el niño es un sujeto material, cuya existencia visible hay que apreciar inteligentemente. No siempre está á cargo de la madre; alguna hermanita de más edad suple con frecuencia sus funciones; á veces las sustituye por completo. El pobre pequeño no debiera sufrir las consecuencias del cambio, ni las culpas de la ignorancia fraterna. En los hogares acomodados y en la clase trabajadora, los hijos mayores alivian las cargas de la casa, repartiéndose con la madre el cuidado de atender las criaturas. Lo sensible es que repartan sus ignorancias, si como parece ser, las cantidades negativas tienen también un valor en matemáticas. En fisiología infantil ese valor es deplorable, porque no produce más que imprudencias y atentados á la salud.

En tercer término, la puericultura es una parte esencial de la instrucción normal. El elemento primordial de la maestra es el cuerpo y el espíritu del niño, sobre el cual aplica su arte de enseñar. La pedagogía infantil es una ciencia metafísica, si se aparta del conocimiento objetivo de su sujeto de acción. Actualmente el escolar es una verdadera criatura, puesto que antes de los cuatro años puede ingresar en un jardín de infantes y someterse á los sistemas pedagógicos. La infancia de los alumnos, en los grados inferiores, está vinculada también, muy estrechamente, á su existencia inmediata anterior, y al régimen de vida que les tocó soportar en los primeros pasos. En su alimentación, en su higiene, en el desarrollo del lenguaje ó en el despertar de los sentidos.

Para esta triple faz de la cuestión y al doble mérito de sus propios prestigios y de su elevación profesional, la puericultura contribuye con el caudal precioso de su enseñanza discreta, meditada y serena. El viejo prejuicio sobre la ignorancia virtuosa hoy no tiene pretexto ni disculpa. Conocer la vida del niño que crece á nuestro lado, que llora los defectos de su alimentación ó el desamparo de una mala asistencia á sus cuidados, no es disminuir el lote de virtud que brilla en la frente y en el corazón de nuestras jóvenes maestras.

La puericultura, que el gran maestro de Francia, Pinard, enseña á amar á las generaciones jovenes de su patria, con el entusiasmo inspirado y noble de los apóstoles laicos de este siglo, está dedicada á las niñas y no á las madres. La «maternología» es un capítulo muy amplio y muy aparte, que no tiene porque confundirse con el de la puericultura. El límite es tan claro, como lo es en los campos el período de la roturación de la tierra, de la siembra, de la germinación y de la formación de las plantas, del otro de recoger el fruto ó de alzar la cosecha.

Los niños son los frutos humanos, la cosecha viviente más cara á los pueblos. Las sociedades primitivas se cuidaron poco de ellos, como cuidaron tan poco de otros problemas de su existencia colectiva. Los progresos de la civilización, estrechando los vínculos del hogar y de la familia, y al crear una solidaridad cada vez mayor entre los elementos constitutivos y sus esfuerzos recíprocos, ha comprendido á apreciar el valor del capital humano, así como el perjuicio y la pérdida que representa para el organismo social, la disminución biológica ó la desaparición total de sus frutos en flor. La morbilidad infantil extraordinaria en muchos años y la mortalidad que en ciertos países asume proporciones alarmantes, son el ejemplo de malas cosechas que el estado y el individuo debe preocuparse en contener y remediar.

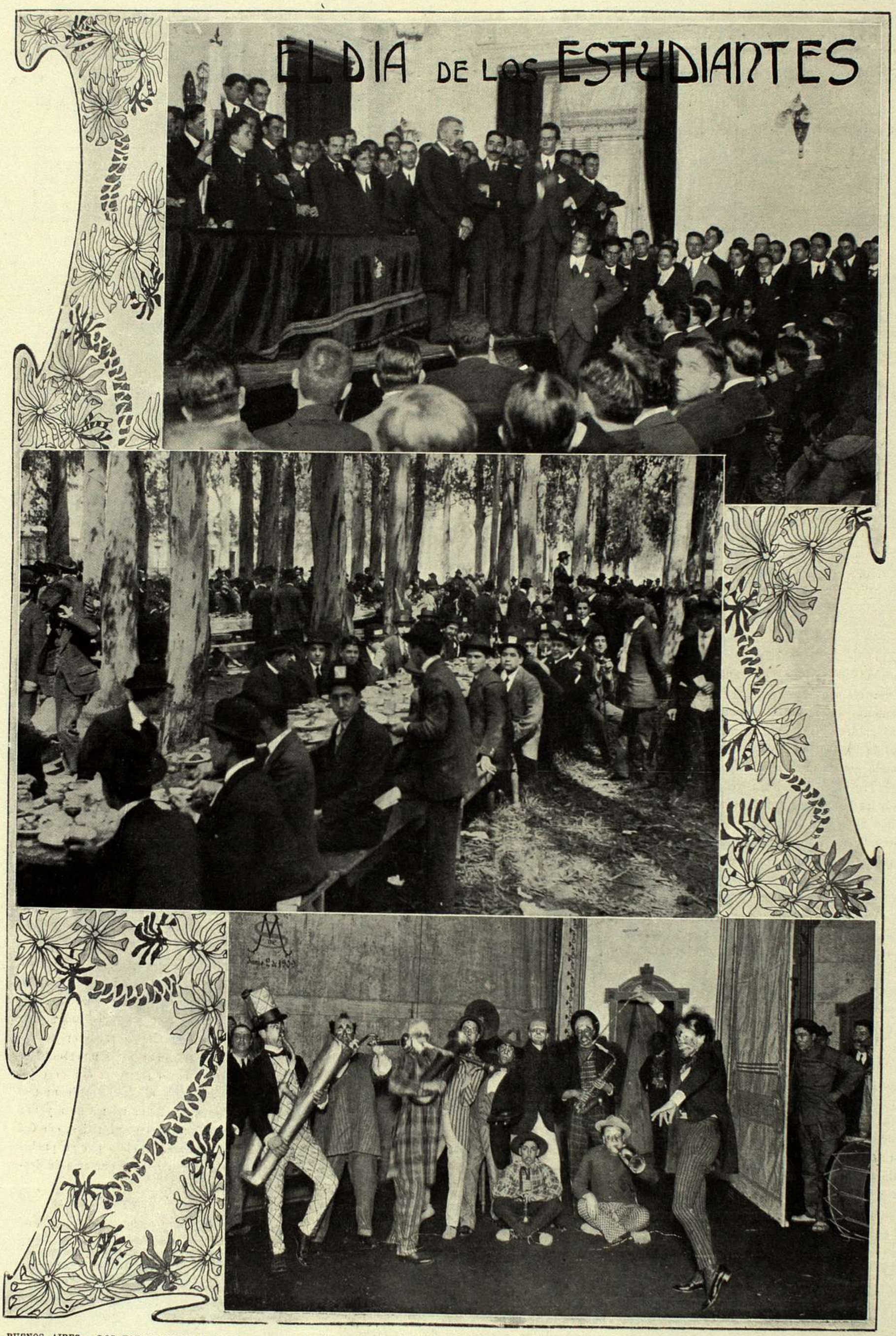
La estadística en este punto es una acusación muda á la mujer. Basta recorrer las columnas que señalan las causas de muerte infantil para apreciar como se repite con desesperante monotonía, como el estribillo de un mal sueño de Edgard Poé, una misma nota y una misma observación: «gastro enteritis», «de 0 á 1 año, de 1 á 2 años». El cielo que se puebla de ángeles y la tierra que se enferma de despoblación.

ENRIQUE FEINMANN.

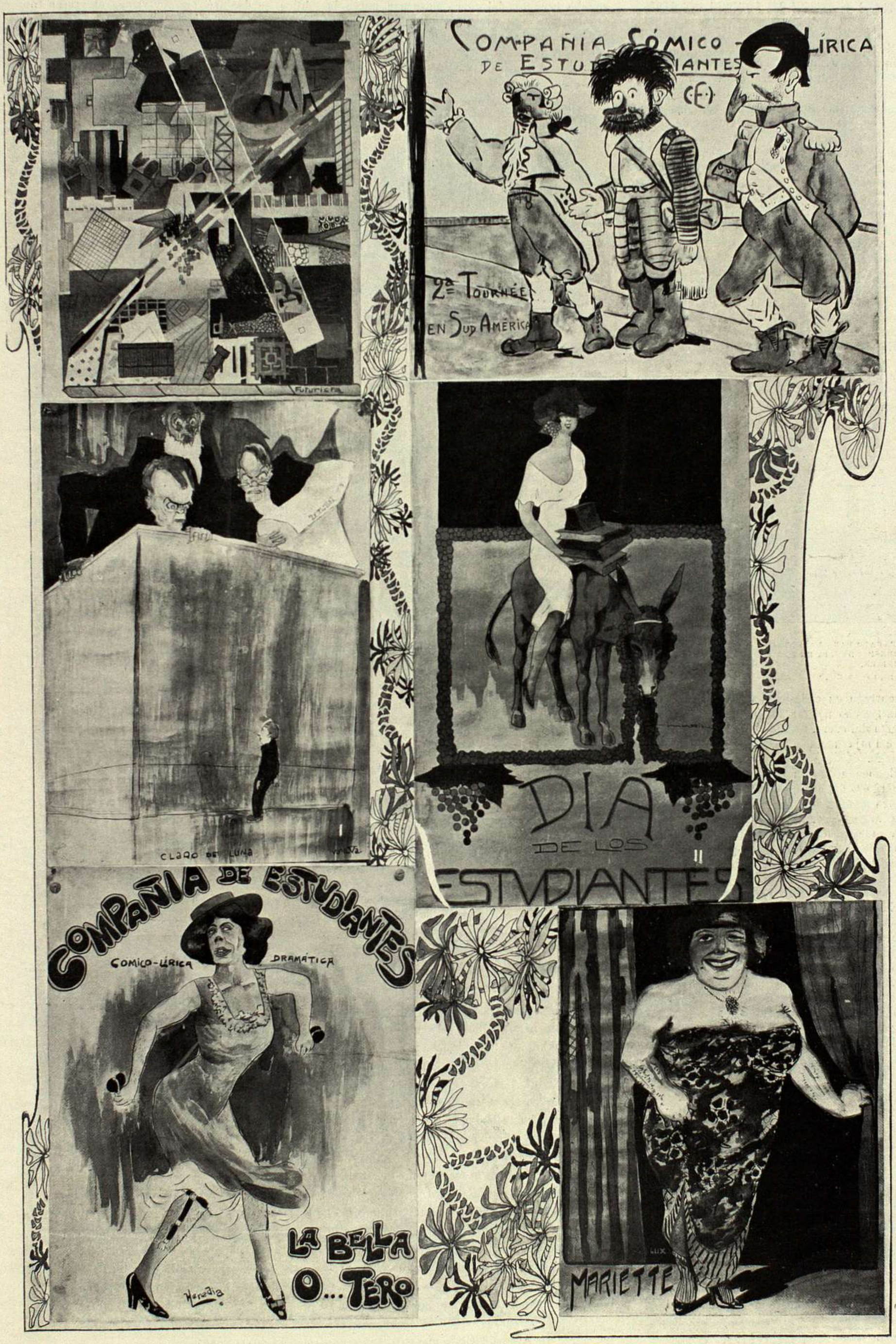
EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

TÉ MAZAWATTEE
Pruebe las calidades mejores:

N.º 3	Especial	en paquetes	$	2.25
N.º 4	Superfino	» »	»	2.75
N.º 5	Puntas de Oro	» »	»	3.50



BUENOS AIRES.—LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA ESCUCHANDO LA PALABRA DEL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.—EL ALMUERZO EN EL PARQUE DE AQUELLA CAPITAL.—LA MURGA ESTUDIANTIL EN LA FUNCIÓN DADA EN EL TEATRO «BUNOS EAIRES»



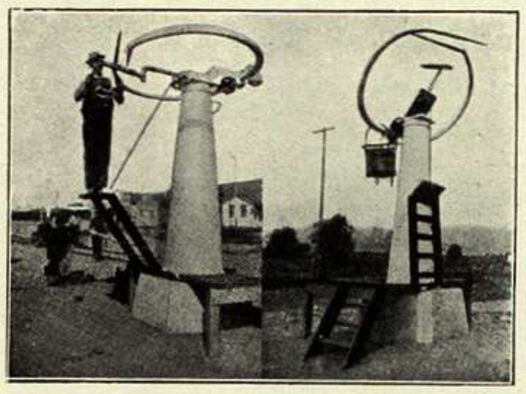
CONCURSO DE AFICHES.—I Y II LOS PRIMEROS PREMIOS

CAMBIO DE CORREOS POR TRENES EN MOVIMIENTO

En la actualidad se estudia con gran atención un nuevo invento que representa una mejora de importancia sobre los de igual clase ya conocidos desde hace años. Consiste éste en un mecanismo por medio del cual los ferrocarriles pueden cambiar las valijas de correos en diferentes puntos á lo largo de su vía, á cualquier velocidad que vayan, entregando los que correspondan á cada estación y recibiendo los que se destinen á otras.

El fundamento de este sistema de entrega y recibo de correos en las estaciones consiste en un pilar que sostiene una especie de grúa con dos ganchos circulares fijos que tienen un doblez ó juntura á 4 pies de sus puntas; éstas están en dirección opuesta y se sobreponen, apuntando la una para abajo y la otra para arriba hacia el lado de la vía férrea. Debajo de los ganchos, fijo al pilar y en posición horizontal, hay un brazo ó barra de entrega.

En los ferrocarriles este sistema es así: Sobre el techo del carro destinado á los correos hay un carril que va de un lado al otro, sobre las puertas y hacia el centro, en el cual funciona un carrito de acero con un brazo ó barra



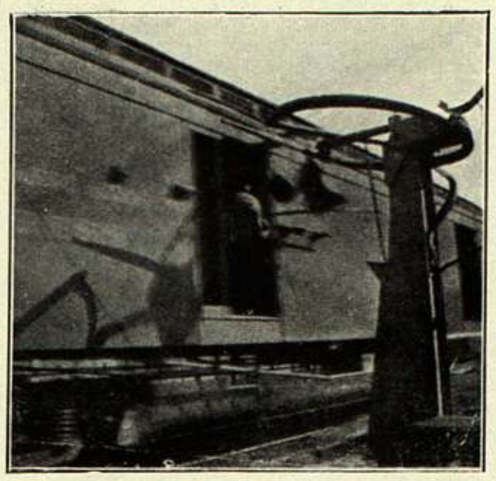
APARATO PARA LA ENTREGA Y RECIBO DE SACOS DE CORRESPONDENCIA EN LAS ESTACIONES DE LOS FERROCARRILES.

de entrega en cada extremo. Este está pegado á un gancho fijo en la parte delantera de la puerta del carro. Cuando este brazo de entrega se empuja hacia afuera fija la posición del gancho.

El mecanismo en cuestión funciona así: El encargado del manejo del aparato en las estaciones amarra la valija de correspondencia á una argolla grande y coloca ésta dentro de una muesca ó hendidura en el extremo del brazo de entrega del pilar, quedando horizontales dicho brazo y los ganchos. Entonces dobla la punta de un gancho dejando la del otro en dirección hacia donde viene el tren.

En el carro, el que maneja los correos fija la valija en una argolla igual y la coloca en el brazo de entrega del carro. Cuando el tren va llegando á la estación empuja dicho brazo á lo largo del carril fuera de la puerta. Este movimiento cierra la puerta con aldaba y ajusta el brazo de entrega con la valija suspendida, en la propia posición, fijando también el gancho receptor.

Cuando el tren llega al pilar la punta del gancho receptor del carro pasa por entre la argolla á la cual está suspendida la valija sobre el brazo de entrega del pilar, arranca ésta del pilar, y por la forma del gancho, pasa á lo largo del gancho y rueda dentro del carro.



DESPACHO Y ENTREGA DE SACOS DE CORREOS Á TODA VELOCIDAD

Esta vista da una idea del funcionamiento del nuevo invento para la entrega de las valijas de correos por los ferrocarriles sin detenerse.

Al mismo tiempo el gancho del pilar pasa por entre la argolla que está suspendida del brazo de entrega del carro y agarra la valija. El saco suspendido se va meciendo alrededor del gancho hasta llegar al pilar.

El peso de la valija que entra dentro del gancho es suficiente para hacer doblar los ganchos y asumir una posición de cerca de 45 grados, lo que hace absolutamente seguro el despacho sobre la vía.

Esta es la simple operación del invento y por este medio las valijas de correos pueden ser suspendidas en el aire sin ningún deterioro ni peligro para ninguna persona, colocándose el correo dentro de los carros en iguales condiciones de seguridad.

Las argollas están arregladas de tal manera que pueden desamarrarse, con prontitud, del gancho receptor y de los ganchos del pilar.

Por dos ó tres años se ha ensayado con mucho éxito el invento de referencia y se ha demostrado su eficacia para entregar y recibir los correos en los trenes á cualquier velocidad que vayan. En varias ocasiones se han entregado correos de 200 á 450 libras de peso, á velocidades que varían desde 25 hasta 55 millas por hora y en más de 10 á 12 estaciones, recibiéndose y entregándose las valijas al mismo tiempo y los resultados no han podido ser más satisfactorios, con lo cual se ha demostrado que por este nuevo sistema pueden cambiarse los correos en los trenes en cualquier punto y á cualquier velocidad.

A TRAVES DEL ATLANTICO EN AEROPLANO

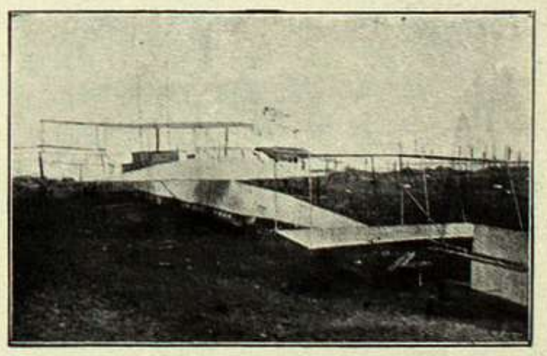
De Nueva York á Londres en aeroplano. He aquí un asunto que si hace algunos años alguien se hubiera atrevido á sugerir ó tratar se le hubiera declarado loco ó al menos una persona de ideas irrealizables. En cambio hoy día el público lee esta declaración sin sorprenderse y hasta los más escépticos piensan que no es una empresa muy difícil de realizar dado que muchos «pilotos aéreos» han predicho que se efectuará antes del fin de 1913.

Hace un año cuando el intrépido Wellman y la tripulación que lo acompañaba en el globo dirigible, construído á propósito para la travesía del Atlántico, cayeron al mar y fueron recogidos por el vapor «Trent», se predijo el abandono del viaje por la vía aérea, y más tarde cuando el infortunado Vanniman y todos sus compañeros se perdieron en el océano, cerca de Atlantic City, el sentimiento público se declaró en contra de empresas tan atrevidas. Pero ahora se anuncia que dos jóvenes ingenieros electricistas de Nueva York, Allen Canton y John J. Meckler, tienen casi terminado un aeroplano en el cual se proponen volar de Nueva York á Londres en 24 horas y en cuya construcción han gastado todas sus economías, algo así como $ 20.000, y han aprovechado la experiencia sacada de los desastres aéreos de los últimos años, de manera que están seguros de su éxito y de maravillar al mundo con su intrépida tentativa.

La máquina voladora que han construído los susodichos jóvenes tendrá capacidad para llevar 22 tanques de gasolina, 4 motores de 125 caballos de fuerza cada uno y otro de 65 caballos. Tiene 104 pies de largo por 76 de ancho y puede soliviar 20.000 libras. Para su construcción se tomaron como modelo los aeroplanos más modernos de Wright y Farman. En el centro de las dos alas principales hay un mástil de 24 pies de altura y el marco del aeroplano está hecho de tubos de acero de 7/16 de pulgada, especialmente apropiados para el caso por su flexibilidad. Como la máquina tiene cinco motores, cada uno podrá funcionar alternadamente y por tanto no habrá peligro de que la hélice deje de funcionar como ocurre algunas veces á los aeroplanos que sólo tienen un motor.

En caso de que ocurra un accidente de que no pueda remediarse en el aire y que obligue á descender, la máquina en cuestión puede flotar sobre el agua pues los tanques de gasolina que lleva debajo hacen esto posible y los motores pueden usarse como propulsores de la hélice: así es que podrá navegar como una lancha de gasolina. Los tanques de gasolina son de capacidad para 700 galones, cantidad que se considera suficiente para la travesía proyectada. Los inventores creen que pueden viajar tan ligero sobre el aire como en el agua.

El siglo XX ha sido caracterizado por la velocidad en todos los medios de transporte y muchos expertos trabajan sin cesar para hacerla avanzar lo más posible. El aeroplano, por ejemplo, ya ha alcanzado una velocidad de 125 millas por hora. Hoy en día la idea de



AEROPLANO QUE ACABAN DE CONSTRUIR UNOS JÓVENES INGENIEROS DE NUEVA YORK PARA LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO.

construir una máquina voladora que sea capaz de atravesar el océano es objeto de seria consideración por parte del mundo científico, por tanto la empresa de los susodichos jóvenes se mira con atención. El director del Technical World dijo últimamente que se puede predecir con absoluta seguridad que el increíble viaje de Nueva York á Londres se realizará antes del fin del corriente año.

Colón.—Han despertado verdadero entusiasmo los bailes rusos que llevan á nuestro primer coliseo, todas las noches numerosa y selecta concurrencia que acude á aplaudir á los inteligentes intérpretes de tan bellas obras, especialmente á Karsávina y á Nijinsky.

Gustó muchísimo la tragedia «Thamar», esa leyenda bárbara de la reina cruel é insaciable que renueva eternamente sus amantes, asesinando al último que llega, y que, no bien reposada, llama á otro extraviado caminante para hacerlo extraño sadismo. El encantador «ballet» clásico francés de Fokine, sobre música de Chopín, «Les silphides», el más estético y armonioso de los espectáculos que hemos visto en el Colón. Fué aplaudidísimo como el admirable «Spectre de la rose», donde nos sorprende siempre la agilidad llena de armonía de Nijinsky, ese ensueño, esa idealidad hecha mujer, que es Thamar Karsávina danzando. El «Prince Igor», en fin, donde la magnífica música de Borodine es interpretada con tanto poder por los bailarines rusos en el marco extraño del decorado de Roerich. El público prodigó aplausos á los admirables intérpretes que hemos nombrado, y las aprobaciones alcanzaron al excelente maestro René Baton, al director de la «troupe», barón de Gunzburg, que desde la platea vigila constantemente la armonía y perfecta presentación escénica del espectáculo.

Se estrenó «Giselle», «ballet» clásico francés, de un alto romanticismo. La leyenda que le dió origen tiene por creador literario á Henri Heine, y son sus autores: Theophile Guntres, Saint Georges y Coralie, de la pantomima y la coreografía, y á M. Ad. Adam, de la música. Los decorados con que presenta «Giselle» la compañía rusa son de Benois.

Es este «ballet» uno de los famosos del repertorio francés. El asunto de esta antigua leyenda es el siguiente: en las cercanías de Heidelberg vive la campesina Giselle, con sus padres, una vida tranquila y feliz, hasta que conoce á un joven aldeano llamado Loys. Ambos, desde su primer encuentro, se aman perdidamente, y se entregan á las alegrías de su cariño, apasionados por el baile. Un guardabosques, que adora también á Giselle, se muere de celos por la manifiesta preferencia de la joven hacia el aldeano. La madre de Giselle la aconseja que no se abandone á la danza, recordándole la leyenda de las Willis. Las Willis son las novias que mueren sin haber llegado al día de sus bodas. Sus espíritus no pueden descansar en paz y todas las noches vuelven á danzar en el cementerio su ronda para volver á la tumba, así que las campanas del alba señalan la proximidad del día. Si algún ser vivo se encuentra al paso de esos espíritus, especie de silfos, éstos lo arrastran en su torbellino y lo obligan á bailar hasta caer muerto.

Giselle desoye la voz maternal y su pasión por el baile redobla. Pero muy luego el guardabosques le revela quién es Loys; príncipe de Thuringia y prometido de la princesa Bathilde. Giselle ve á su amado en la gloria del poder; el príncipe, furioso al saber que el guardabosques ha descubierto su verdadera

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa: verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

personalidad, quiere matarlo; sus compañeros se lo impiden, y Giselle pierde la razón y muere.

En el siguiente acto aparece el cementerio de las Willis. El guardabosques llora la pérdida de Giselle y no puede olvidarla, aún embrutecido en la embriaguez. Una fuerza extraña lo atrae al cementerio en busca de la tumba de su adorada. Loys también vaga en la morada de los espíritus, desolado y deshecho en lágrimas. Suena la media noche, se levantan formas suaves y diáfanas, el cementerio se puebla de murmullos y comienza la ronda de las Willis. El alma de Giselle reconoce á su Loys y se precipita hacia él. Loys trata de asirla y ella huye perseguida por el príncipe. Entretanto las Willis han descubierto al guardabosques y le obligan á bailar interminablemente en la loca furia de sus giros hasta desplomarse expirante. Vuelve Giselle y tras ella Loys; las Willis quieren arrastrarle también en su ronda, pero suena el ángelus y los espíritus despavoridos se dispersan y desaparecen. Sólo Giselle, á quien la jefe de las Willis ha ordenado seducir al príncipe, queda allí, y envueltos en loca danza giran hasta fundirse en un último y supremo abrazo; besa á Loys, y los dos caen sobre la losa de la tumba unidos por la muerte.

Este «ballet» prestó ocasión de gran lucimiento á Thamar Karsávina en la parte de Giselle, á Nijinsky en el rol de Loys, á Bolm en el de guardabosques. Las otras partes principales estuvieron encomendadas á la Kovalevska en princesa Bathilde, á la Tchernichova en Myrte, á Federoff de duque.

El estreno maravilloso de la quincena lo ha constituído «Le dieu bleu», pantomima-ballet

THAMAR KARSÁVINA Y BOLM EN «LE PAVILLON D'ARMIDE»

compuesta por MM. Jean Cocteau y de Madrazo, música del venezolano Reynaldo Hahn. Su presentación escénica y su asunto son los siguientes:

La escena representa la entrada de un antiguo templo en la roca viva; á la izquierda un antro está oculto por una cortina de oro; al fondo, tras una reja, el valle del sagrado Ganges ofrece su vegetación lujuriosa; las serpientes y las tortugas del culto se arrastran libres alrededor de la fuente del Loto.

Un joven va á consagrarse sacerdote de la diosa. La ceremonia es imponente; llegan las mujeres portadoras de ofrendas, el recinto se llena de pueblo, y los graves «yoguis» despojan al neófito de sus vestiduras para recubrirlo de la túnica sacerdotal. De pronto aparece una joven de belleza sorprendente, que echándose á los pies del nuevo brahmin, le suplica que no la abandone; éste la rechaza con suavidad, los viejos sacerdotes la apartan, pero ella vuelve á sus ruegos, y movida al fin por la desesperación baila ante los admirados ojos del pueblo «la danza de los recuerdos»; el nuevo sacerdote ve en los movimientos de la joven la historia de sus amores y conmovido se precipita hacia ella, la abraza y quiere seguirla; pero los viejos «yoguis», indignados, los separan violentamente y mientras arrastran al neófito al interior del templo y la multitud se dispersa, la joven es atada de manos y abandonada en el recinto terrible, entre los ofidios sagrados. Viene la noche y con ella el horror de la soledad; la joven quiere huir y al buscar una salida advierte

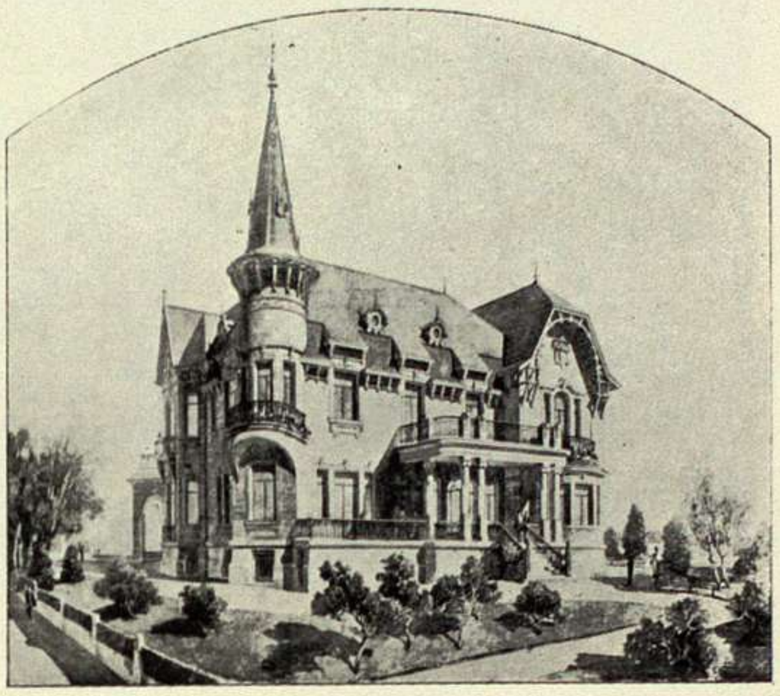
CARPINTERIA Crittall CASEMENTS METALICA

A los numerosos hechos que hemos ya citado en esta simpática revista y que ponen de relieve la indiscutible superioridad de la CARPINTERÍA METÁLICA CRITTALL sobre sus similares, sumamos hoy uno más, no menos elocuente que los anteriores.

El señor JORGE SAAVEDRA, propietario del magnífico edificio que reproducimos gráficamente en este aviso, ha preferido para aquél, ventanas de la marca CRITTALL, por haber comprobado que ésta representa el más alto grado de perfección en el ramo de Carpintería Metálica.

Ricas molduras, seleccionadas por el precitado señor entre miles de modelos sometidos á su elección, adornan aquellas ventanas, las cuales han sido fabricadas de conformidad con los diseños presentados por el distinguido arquitecto Alberto Bourdon.

Los herrajes son de sólido bronce laminado, estilo Luis XVI.



Arquitecto: Sr. ALBERTO BOURDON. — Propietario: JORGE SAAVEDRA. Ubicación: VICENTE LOPEZ.

Por mayores datos sobre los productos CRITTALL, escríbase ó visítese el Salón de Exposición de:

MOORE Y TUDOR

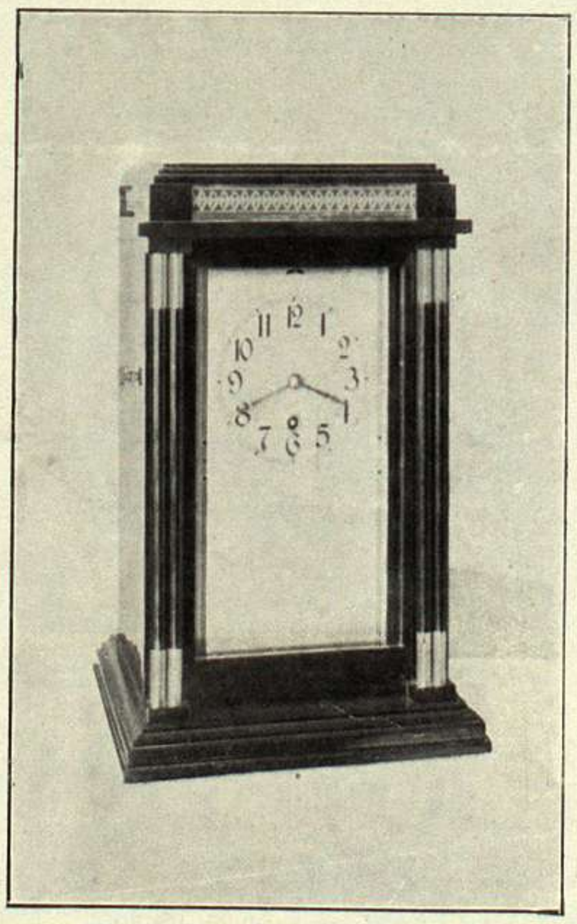
138, MAIPU, 144 BUENOS AIRES

un rayo luminoso bajo la cortina de oro del antro; con sobrehumanos esfuerzos consigue levantar la pesada puerta, y cuando cree haber llegado á la salvación, retrocede espantada. Del fondo de ese agujero salen monstruos atroces que la envuelven en sus viscosos tentáculos y la torturan con sus viscosos alientos; recuerda entonces ella, la diosa del Loto y alza una plegaria pidiendo socorro á lo desconocido. Los monstruos se detienen, la fuente se ilumina, del Loto surge la diosa serena y sonriente que señala el agua y de ésta emerge el «Dios azul», forma cerúlea de labios y uñas de plata, que con su soberano influjo desarma á los monstruos y los hunde en un sopor de muerte, para caer á su vez desfallecido.

Los sacerdotes vuelven, á fin de presenciar los efectos de la cólera divina sobre la sacrílega que quiso arrebatarles al joven; pero horripilados por el cuadro caen suplicando perdón; la diosa les ordena que desaten á la bella, y, temblorosos, obedecen. Los amantes se enlazan; el dios azul desaparece hacia el cielo por una gigantesca escalera de oro que se despliega desde las nubes, y la diosa del Loto vuelve á su morada de la fuente ante la desconcertada admiración de la multitud.

Es este uno de los espectáculos que mayores éxitos ha proporcionado siempre la famosa «troupe» de M. Dhiaghilese. Se trata, en efecto, de una visión oriental, legendaria, cuyos creadores la han vestido con magníficos y originales trajes y enmareado en el más suntuoso y extraño decorado.

Fué interpretada «Le dieu bleu» por Vaslav Nijinsky en el rol de Dios azul. Mme. Thamar Karsávina en la joven, Mlle. Kowalevska en la Diosa. M. Max Frohman en el de joven, Wasilewska en el de la bayadera ébria, Fedorow en el gran sacerdote, por Mlles. Tchernicheva, Kopatsinska, y Maikerska en portadoras de pavos reales.



BERLIN.—RELOJ PARLANTE QUE ACABA DE COLOCARSE EN LA FACHADA DEL HOTEL PRÍNCIPE ALBERTO. LAS HORAS, MEDIAS HORAS Y CUARTOS, SON ANUNCIADAS POR VOCES HUMANAS

FILOSOFIAS

EL COLMO DE LA COMPLACENCIA

—Y si una noche entraran ladrones en casa ¿qué harías?

—Lo que me mandaran. ¿Has visto vos que alguna vez haya yo hecho en esta casa mi voluntad?

SIEMPRE COSAS NUEVAS

La nueva cocinera al criado:

—Francisco, hágame el favor de traerme tres libras de queso.

—Se dice kilo.

—¿Cómo? ¿Ya no se llama queso?

EN UN EXAMEN DE QUÍMICA

—Nómbreme cualquier sal.

—Salgema, salnitro...

—Más.

—Sales inglesas...

—Más... más.

—Sal... Salchicha, salchichón, etc.

UN PROBLEMITA

—El oxígeno es absolutamente necesario á la vida de los animales. Se descubrió en 1770.

—Y cómo vivían los animales antes de esa fecha?

BUENOS AIRES. — TRES BUENOS ARTISTAS ITALIANOS. — I. GIACOMO GROSSO. — II. CARLOS MERLINO. — III. NICOLÁS ARDUINO

CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDRES · PARIS · BUENOS AIRES
EXPOSICION AVENIDA ALVEAR 172
UNIÓN TELÉFONO: 4639 JUNCAL

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

Joyas Técla

Las alhajas Técla son maravillosas reproducciones de perlas, esmeraldas, záfiros y rubís, poseyendo las características esenciales de las piedras naturales. Montadas únicamente en combinación con diamantes legítimos en engastes de platino y oro. De carácter distinguido y diseño exquisito.

Técla

LONDRES
7 Old Bond Street

PARÍS
10 Rue de la Paix

VIENA
2 Kärntnerstrasse

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

ROMA
144 Corso Umberto

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

CARLSBAD
36 Alte Wiese

Laboratorios y talleres: CRÉTEIL (Seine) FRANCIA.

No hay sucursales en la Argentina.